

Historia local y regional

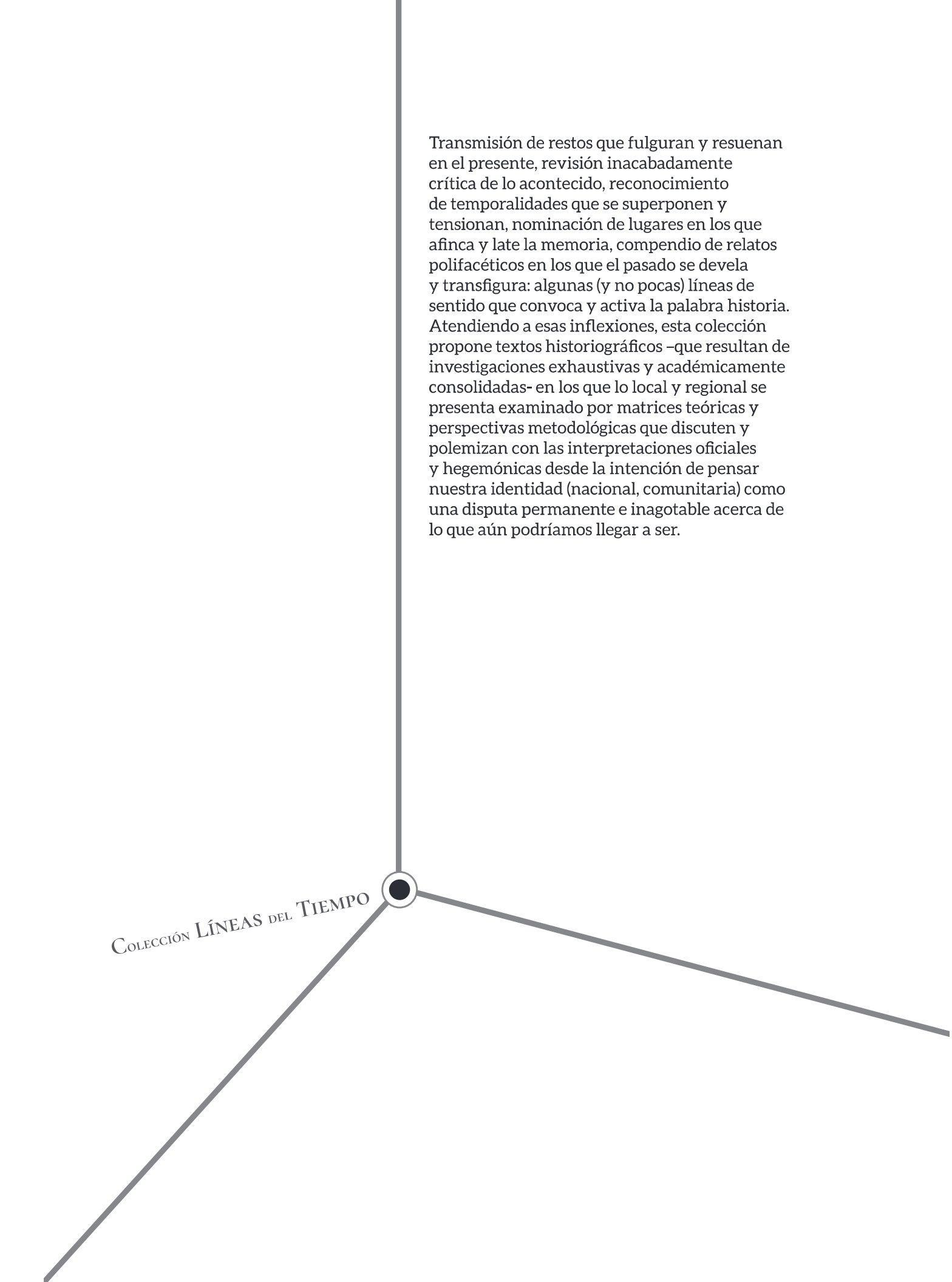
Balances y agendas de una perspectiva historiográfica

María Rosa Carbonari
y Gabriel Carini (Compiladores)

Colección Líneas del Tiempo

ISBN 978-987-688-392-4
e-book
UniRío editora

Transmisión de restos que fulguran y resuenan en el presente, revisión inacabadamente crítica de lo acontecido, reconocimiento de temporalidades que se superponen y tensionan, nominación de lugares en los que afinca y late la memoria, compendio de relatos polifacéticos en los que el pasado se devela y transfigura: algunas (y no pocas) líneas de sentido que convoca y activa la palabra historia. Atendiendo a esas inflexiones, esta colección propone textos historiográficos –que resultan de investigaciones exhaustivas y académicamente consolidadas- en los que lo local y regional se presenta examinado por matrices teóricas y perspectivas metodológicas que discuten y polemizan con las interpretaciones oficiales y hegemónicas desde la intención de pensar nuestra identidad (nacional, comunitaria) como una disputa permanente e inagotable acerca de lo que aún podríamos llegar a ser.



Historia local y regional : balances y agenda de una perspectiva historiográfica /
María Rosa Carbonari... [et al.] ; compilado por María Rosa Carbonari ; Gabriel Fernando Carini. - 1a ed . - Río Cuarto : UniRío Editora, 2020.
Libro digital, PDF - (Líneas del tiempo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-392-4

1. Historia Regional. 2. Historiografía. I. Carbonari, María Rosa, comp. II. Carini, Gabriel Fernando, comp.
CDD 907.2

2020 ©

UniRío editora. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: julio de 2020

ISBN 978-987-688-392-4

Tapa: Obra *Construyendo la Wiphala* de Sergio Villar. Collage de chapa, hierro,esmalte sintético y pintura acrílica. 2015. 90 x 90 cm. Fotografía: Cecilia Vázquez

Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

Juegos de escala en la Patagonia norte

Neoliberalismo, calidad de vida y hábitat popular en una ciudad intermedia (Neuquén, 1991-2001)[108]

Joaquín Perren y María Emilia Soria

108 Este trabajo fue realizado en el marco del PICT 0912 2016 "Calidad de vida en las ciudades intermedias argentinas. El caso de Neuquén (1991-2010)", financiado por la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

A modo de introducción

Hace ya una década, Sabina Frederic y Germán Soprano (2009) publicaban *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, un libro cuya marca distintiva era el diálogo interdisciplinario. A lo largo de sus páginas, historiadores, cientistas políticos, sociólogos y antropólogos ponían a la noción de escala en el centro de atención, inaugurando un fecundo intercambio que, lejos de suprimir la diversidad de perspectivas, las potenciaba y enriquecía. De las numerosas fronteras abiertas por el volumen una destacaba por su valor: aquella que señalaba la necesidad de incorporar las formas en que los propios actores procesan las escalas, atendiendo a sus representaciones, competencias y capacidad de agencia. Este consejo metodológico no implicaba la atención exclusiva a lo sucedido al ras del suelo. Nada más lejos de la realidad. Era en la variación de escalas donde los autores cifraban toda su expectativa, en tanto ejercicio que no solo "aumentaba (o disminuía) el tamaño del objeto en el visor, sino también modificaba su forma y la trama" (Revel, 2005, p. 46).

Aunque Frederic y Soprano (2009) reparaban en la potencialidad que los juegos de escala tenían en el análisis del Estado, bien podríamos aplicar esta idea al estudio de lo urbano. La articulación entre distintos niveles de observación nos ofrece la oportunidad de problematizar en torno a la producción de la desigualdad en general y a la pobreza "vivida" en particular. Con ese norte, y usando al Neuquén neoliberal como *locus* de nuestras reflexiones, proponemos un recorrido que cuenta con tres paradas. En una primera sección, con el telescopio en la mano, examinaremos el impacto que el proceso de neoliberalización tuvo en la economía provincial, en el bienestar de la población y en el mapa social de la ciudad. En un segundo apartado, efectuaremos un abordaje *mezzosocial*. Nos detendremos en un asentamiento periférico que, desde una mirada panorámica, se nos presentaba en términos homogéneos: Villa Ceferino, en el oeste de la capital neuquina. Luego de echar un vistazo a las asimetrías que surcaban a esta barriada, en la última porción del capítulo llevaremos el *zoom* al máximo. Haremos foco en la biografía de una residente de Villa Ceferino, explorando las interfaces existentes entre producción del hábitat popular y construcción de identidades.

Juego de escalas. Parte 1: el Neuquén Neoliberal

Comencemos este juego de escalas tomando en consideración la particular geografía que asumió el neoliberalismo en el caso de la Argentina. Aunque muchos de los cambios llevados adelante por la última dictadura cívico-militar entre 1976 y 1983 fueron inspirados en recetas ortodoxas,

el proceso de neoliberalización debió esperar a los años noventa. Solo con la llegada de Carlos Menem a la presidencia vemos la consolidación de un régimen social de acumulación basado en la fijación del tipo de cambio, la desregulación financiera, las privatizaciones, la flexibilización del mercado laboral y la liberalización del comercio exterior (Belini y Korol, 2012). En los tempranos noventas, este conjunto de políticas logró controlar la inflación y estimular el crecimiento económico, pero —a largo plazo— dejó un saldo de desindustrialización y desproletarización. Ambos procesos, que resultaron de la redefinición de las relaciones entre capital y trabajo, nos ayudan a entender el sostenido incremento del desempleo y del subempleo a nivel nacional. En 1991, la tasa de desocupación apenas superaba el 6 % y la de subocupación estaba por debajo del 9 % (Calcagno y Calcagno, 2004). Diez años después, ambos valores se habían disparado a 18 % y 15 % respectivamente (Casullo, 2005).

Hagamos foco ahora en la provincia de Neuquén. A partir de los sesenta, y más decididamente en los ochenta, la joven provincia patagónica experimentó un tránsito hacia una modalidad de crecimiento basada en los beneficios derivados de la explotación de sus recursos energéticos (hidroelectricidad, petróleo y gas). Esta matriz económica pivoteó alrededor de un conjunto de empresas públicas que, de acuerdo con Ernesto Bohoslavsky (2008), se imaginaban a sí mismas como "una garantía de la ocupación de la Patagonia y como traccionadoras de esfuerzos, subsidios y personas hacia tierras naturalmente hostiles a la llegada de inversiones y pobladores" (p. 24). Junto a estas auténticas fuentes de energía y soberanía, no podemos dejar de mencionar el impacto que sobre la actividad económica tuvo la creciente presencia del Estado provincial, en especial en áreas hasta entonces descuidadas como la salud y la educación. Esta activa presencia oficial, que explica el enorme peso del sector terciario en la conformación del producto bruto geográfico, fue la base material donde se sostuvo la duradera hegemonía del Movimiento Popular Neuquino, un partido provincial que, desde 1963, ganó cada una de las elecciones en las que se disputaba la gobernación.

La década de los noventa rompió con las reglas básicas que habían posibilitado la reproducción exitosa de esta estrategia de crecimiento. La nueva legislación sobre el destino de los fondos federales, nacida con el menemismo, volvió inestables los ingresos provinciales. Simultáneamente, y bajo los efectos de vaivenes en el mercado internacional del petróleo, los fondos en concepto de regalías disminuyeron de forma notoria. Esta situación adquirió ribetes dramáticos cuando, con la privatización de las empresas a cargo de los recursos naturales, se trazaron las líneas maestras de una nueva matriz económica. La desregulación de la actividad extractiva y una estrategia que privilegiaba la salida exportadora de los recursos multiplicaron la producción de petróleo y gas, pero los beneficios de la actividad no se volcaron en el territorio provincial (Favaro y Vacarissi, 2005).

Se trataba, en definitiva, de la quiebra de un estado interventor, planificador y distribucionista, que puso en jaque las bases sociales y económicas sobre las que se sostenía la provincia.

Esta marea de cambios no podía dejar de afectar a la ciudad de Neuquén. Con un Estado provincial escaso de recursos y un conjunto de empresas públicas en franca retirada, la capital neuquina experimentó las siguientes transformaciones:

- *"Epidemia del desempleo"*. El torbellino ocupacional de las décadas anteriores, ese que la había convertido a Neuquén en uno de los centros urbanos más dinámicos de la Argentina, se volvió un lejano recuerdo del pasado. De acuerdo con datos oficiales, la desocupación promedio de la ciudad prácticamente se duplicó entre 1991 y 1995: pasó de un 8 % en 1990 a cerca de un 16 % (Taranda y García, 2001, p. 11). En la segunda parte de la década, merced a la aplicación de un subsidio para los desempleados, los niveles de desocupación tendieron a estabilizarse, oscilando en una franja comprendida entre 11 % y 12 %.

- *Precariedad laboral.* El deterioro del mercado de trabajo hizo que los puestos de calidad se volvieran una *rara avis*. Lo interesante de nuestro escenario es que, lejos de reducirse a la actividad privada, los empleos de dudosa calidad se multiplicaron en el sector público. Un dato es suficiente para dar cuenta de esta desestabilización de lo que, hasta entonces, era sinónimo de estabilidad: entre 1998 y 2002, se duplicó el número de trabajadores públicos contratados a término, sin ningún tipo de cobertura social y sindical (Taranda y García, 2003).

- *Pobreza.* Según las estimaciones realizadas por Agustín Salvia y Julieta Vera (2004), en los noventa se produjo una caída del ingreso real medio familiar del orden del 19,2 %. Este declive, que fue mucho más pronunciado que el registrado en el área metropolitana bonaerense, afectó con particular fuerza a quienes ocupaban una posición baja en la estructura social: el quintil de menores ingresos perdió, a lo largo de los noventa, un tercio de su capacidad adquisitiva. Dicho de una manera más sencilla, al calor del neoliberalismo, los pobres neuquinos se volvieron aún más pobres.

- *Desigualdad social.* En un escenario como el que estamos describiendo no es de extrañar un incremento de la desigualdad social. En 1998, el 40 % más pobre concentraba apenas el 13 % del ingreso (Taranda y García, 2003, pp. 12-13). Cuatro años después, esa proporción se había reducido a un deslucido 11%. Exactamente lo contrario sucedió en la parte alta de la estructura social. En el mismo período, la porción del ingreso apropiada por el 40% más rico

> avanzó dos puntos (de un 72 a un 74 %). Y esto, como no podía ser de otra forma, repercutió en coeficiente de Gini, parámetro por excelencia para medir la desigualdad social, que alcanzó, en mayo de 2002, un significativo 0,46, su punto más alto en la historia reciente de la ciudad (Domeett y Kopprio, 2007, p. 15).

El incremento de la desocupación, la emergencia de una situación de precariedad laboral, el derrame de la pobreza y el despegue de los niveles de desigualdad afectaron el bienestar de la población. Para dar cuenta de ello podemos aprovechar la potencialidad que alberga el Índice de Calidad de Vida (ICV), una medida que, por medio de complejos procedimientos estadísticos, tiene la virtud de condensar información de corte educativo, sanitario, habitacional y ambiental.[109] No vamos a detenernos en cuestiones teórico-metodológicas que examinamos detalladamente en otros trabajos[110]. Solo alcanza con decir que el índice opera en un rango entre 0 (ausencia de calidad de vida) y 100 (elevada calidad de vida). Cuando calculamos el ICV para el conjunto de la ciudad, advertimos con claridad el pasivo social que el neoliberalismo dejó a su paso: entre 1991 y 2001, este indicador transitó de una cifra cercana 71 a otra apenas superior 68. Valores como estos parecieran darle razón a Polanyi (1991 [1944], p. 82). cuando afirmaba que la "la acción deletérea del mercado" era acompañada de un trastorno que "desgarra el tejido mismo de la sociedad", impactando negativamente en las condiciones de vida de la "gente común".

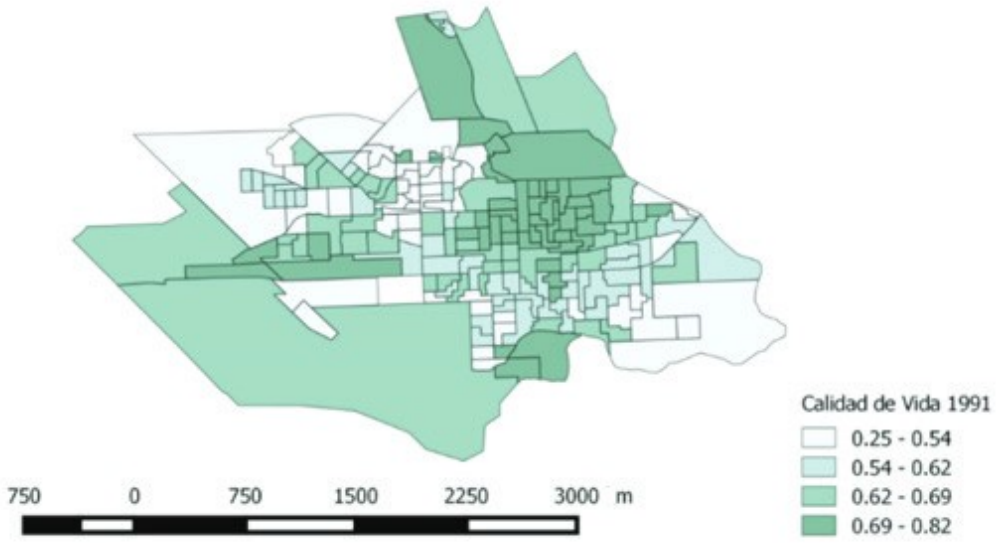
Claro que el ICV no se distribuyó de manera uniforme en la geografía neuquina. Un análisis visual básico de los mapas 1 y 2 es suficiente para distinguir un primer elemento que estructura el paisaje urbano: la centralidad. El damero original de la ciudad albergaba los más altos puntajes en materia de calidad de vida. Su accesibilidad y mejor dotación de servicios ayudan a entender el elevado valor del suelo en este cuadrante y el hecho de que residieran allí los miembros más encumbrados de la sociedad. En segundo término, advertimos una disposición en forma concéntrica. Tal como desliza la geografía alemana y la norteamericana, visualizamos una suerte de *degradee* en dirección a la periferia. Rodeando al centro, el ICV pareciera deslizarse hacia puntajes intermedios (Ford, 1996 y Borsdorf, 2003). Esa extensa área albergaba a una población que, en gran medida, tenía a su disposición servicios como desagües, pavimento e iluminación. En caso de usar el modelo de Griffin y Ford (1980) no dudaríamos en pensar a aquellas en términos de "zonas de madurez", resultado de un primer jalón expansivo de la ciudad sucedido en las décadas centrales del siglo XX.

---

109 La calidad de vida es un concepto histórico que se refiere a un óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad. Un abordaje en detalle a esta definición puede encontrarse en: Velázquez (2001).

110 Entre otros textos, los siguientes proponen un abordaje teórico metodológico en torno a la Calidad de Vida: Perren y Lamfre (2017 y 2018).

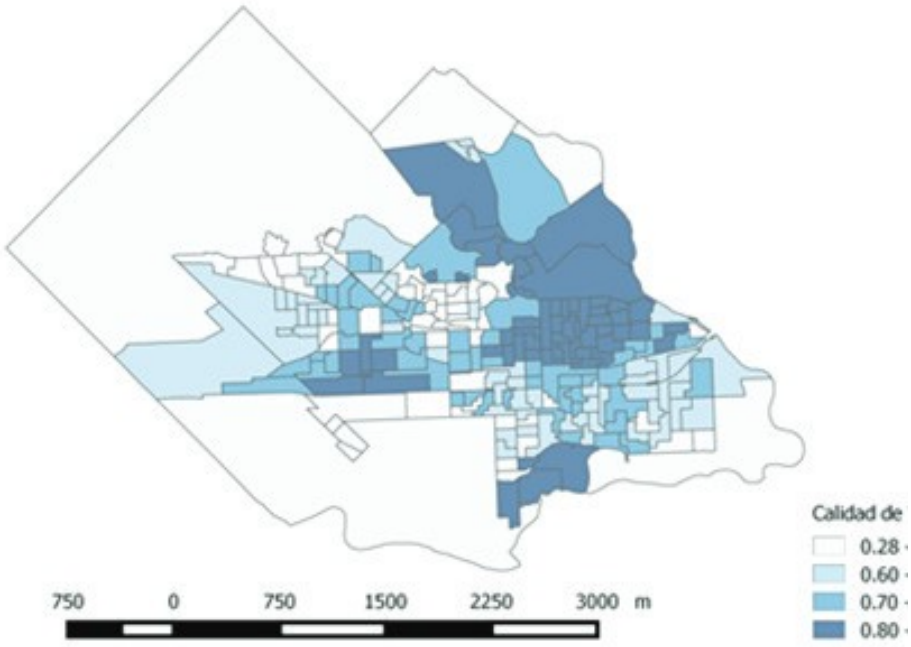
Mapa 1. ICV (por cuartiles). Neuquén, 1991.



Fuente: elaboración propia.

Esta configuración concéntrica convivía con dos elementos sectoriales. Por un lado, notamos una expansión de las pautas residenciales de las clases más favorecidas que se extiende de forma lineal, siguiendo las direcciones de tres vías de comunicación fundamentales (la calle San Martín hacia el oeste, la avenida Olascoaga hacia el sur y la ruta provincial n.° 7 hacia el norte). En cada una de estas cuñas, que presentaban un elevado ICV, distinguimos con claridad aquello que Ford llamó *spine,* una estrecha área comercial alrededor de la cual queda definido un sector residencial de elite (Ford, 2003). Por el otro, debemos señalar un área que se extendía, en forma de abanico, hacia los márgenes, en la que convivían diferentes configuraciones habitacionales, desde viviendas edificadas por sus propios moradores hasta proyectos oficiales de construcción. Esta área de "acrecentamiento in situ" (Ford, 1996), resultado de la acelerada expansión de la ciudad en las décadas de 1980 y 1990, presentaba puntajes intermedios en materia de bienestar: no se observan carencias materiales significativas, aunque sí comenzaba a insinuarse un fenómeno de cohabitación.

Mapa 2. ICV (por cuartiles). Neuquén, 2001.



Fuente: elaboración propia.

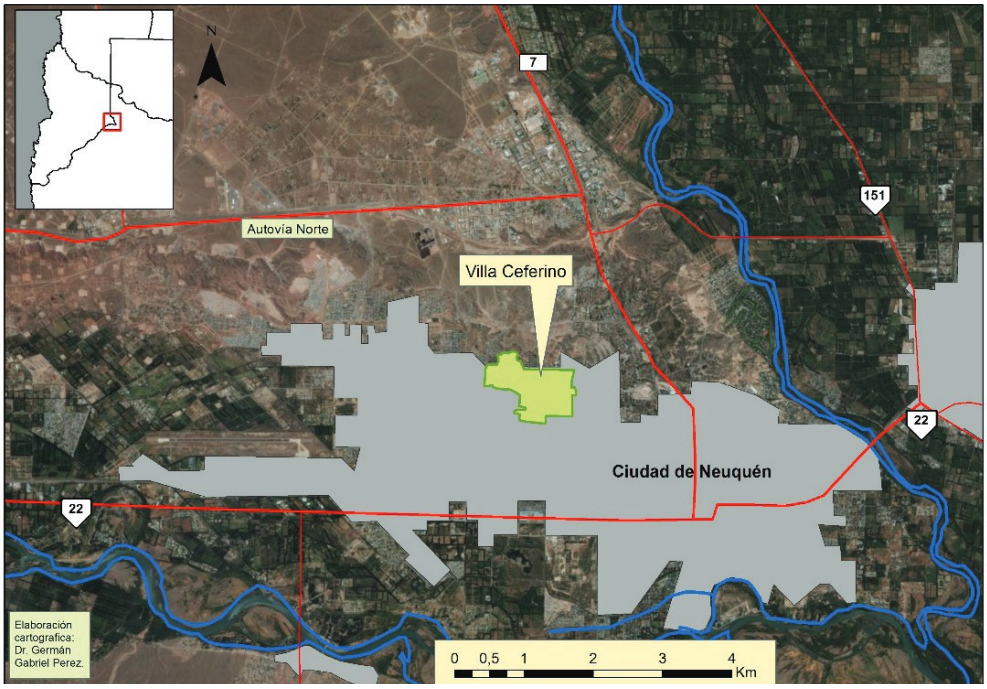
Por último, no podemos dejar de notar algunas estructuras celulares que redondean los límites de una morfología a todas luces compleja. Entre ellas, debemos mencionar los asentamientos periféricos, todos ellos con puntajes muy bajos, que mostraban una fuerte concentración de la pobreza y una homogeneidad social que nos permite pensar en la ocurrencia de lo que algunos autores han denominado "efecto vecindario" (Katzman, 1999). Pero estos procesos de encapsulamiento no solo se dieron "por debajo". Lejos de ello, podemos visualizar una tendencia que se iría profundizando a medida que nos acercamos al presente: urbanizaciones cerradas habitadas por los miembros más encumbrados de la sociedad. No vemos aun esos "enclaves fortificados" de los que habla Caldeira (2008), pero sí prácticas de auto-segregación que combinaban, en dosis equilibradas, el deseo de parte de las elites de tomar contacto con la naturaleza, con el habitar en espacios basados en el principio de la "afinidad social" y una cada vez más relevante preocupación por la seguridad. La conjunción de ambos fenómenos, *countries* y asentamientos, nos permite hablar de un proceso de fragmentación, en el que se da una excesiva distancia social en pequeñas distancias geográficas.

Juego de escalas. Parte 2. Villa Ceferino: un espacio periférico y desigual

Usemos ahora una lente más poderosa para observar la textura de un área que *a priori* se nos presentaba uniforme. Esta apuesta se volverá ope-

rativa a través del estudio de una de las islas que formaban el "archipiélago de la pobreza": Villa Ceferino, en el cuadrante noroccidental de la ciudad. La ocupación de ese territorio se remonta a 1973, cuando comenzó el asentamiento de la población en tierras baldías propiedad del municipio y de la provincia de Neuquén, formalmente bajo jurisdicción del Barrio Progreso[111]. Aunque la parte más antigua era conocida como Villa Oeste, una ermita levantada en honor a Ceferino Namuncurá terminó por aglutinar —al menos nominalmente— un amplio espacio que abarcaba diferentes sectores y distintos momentos de expansión. Sin que mediaran disposiciones o reglamentaciones oficiales, el barrio fue extendiéndose hasta concentrar, a mediados de la década de 1990, a más de 13.500 habitantes en quince sectores diferentes[112] de los cuales solo dos respondían a un proceso de cesión de tierras y construcción de viviendas propiciado por el Estado[113].

Mapa 3. Localización del barrio "Villa Ceferino".



Fuente: German Pérez (IPEHCS-CONICET).

Un examen del perfil sociodemográfico nos permitiría complejizar nuestra aproximación a Villa Ceferino. Un relevamiento realizado por la

111 Archivo Histórico de la Municipalidad de Neuquén (en adelante AHMN) División Museo y Monumento, Secretaría de Obras Públicas, Municipalidad de Neuquén, agosto de 1996.

112 Villa Oeste, Centro, Centro 12, El Morro, Pacífico, Solidaridad, 72 Viviendas Padre José, 414 viviendas Plan Federalismo, 186 viviendas Plan Erradicación del Asentamiento Costa del Río Neuquén, El Amanecer, La Estrella, Nuevo Amanecer, Ex Huertas, Puerto Argentino, Morro Pacífico.

113 Se trata de las 414 viviendas del Plan Federalismo y de las 186 del Plan de Erradicación del Asentamiento Costa del Río Neuquén.

Municipalidad de Neuquén a mediados de la década de 1980, justo cuando el asentamiento experimentaba un crecimiento explosivo, daba cuenta del escaso nivel de instrucción de los vecinos, al tiempo que reflejaba una estructura ocupacional en la que prevalecían los trabajadores manuales y, entre ellos, los empleados de la construcción[114]. De igual modo, el arduo trabajo de los técnicos municipales permitió determinar que la mitad de los residentes adultos provenía de Chile. Más de diez años más tarde, al ser consultados sobre la composición de Villa Ceferino, los responsables de la comisión vecinal no dudaban en afirmar que "la población en su totalidad era de origen rural y extranjera de países limítrofes" y que "su ocupación mayoritariamente pertenece al sector de la construcción"[115]. En pocas palabras, los patrones definidos en la etapa inicial del asentamiento todavía eran visibles al momento de culminar el proceso que condujo a su reconocimiento como barrio.

Pero no se trataba solo de un espacio en el que estaban sobrerrepresentados los peldaños inferiores de la estructura ocupacional y quienes llegaban del otro lado de los Andes. Al mismo tiempo, debemos señalar un elevado grado de aislamiento de la población que reforzaba un cuadro de segregación residencial. Puede que la evidencia ofrecida por la prensa nos brinde algunas pistas en esa dirección. Hacia mediados de la década de 1980, un medio periodístico local destacaba que el grueso de quienes habitaban en "villas de emergencia" lo hacía en Villa Ceferino: con más de nueve mil habitantes, aglutinaba tres cuartas partes de quienes residían en condiciones de extrema precariedad (Revista de *Calf*, 1985). En el mismo sentido, un equipo de profesionales contratado por el Municipio para el ordenamiento del área, arribaba a una conclusión más que significativa:

> La falta de comunicación directa a los sectores de asentamiento, la carencia de servicios de infraestructura, la precariedad de la mayoría de las viviendas y la falta de ordenamiento, acarrea serios trastornos de convivencia en el medio y como consecuencia un *aislamiento social, cultural y económico* de los centros urbanos desarrollados (AHMN, Asesoría Técnica de normalización de asentamientos ilegales, Secretaría de Obras Públicas de la Municipalidad de Neuquén, 1983).

Poco de este panorama había cambiado un lustro después. Cuando, en un trabajo previo, analizamos la geografía de la pobreza en los tempranos

114 AHMN, Asesoría Técnica de normalización de asentamientos ilegales, Secretaría de Obras Públicas de la Municipalidad de Neuquén, 1983.

115 División Museo y Monumento, Secretaría de Obras Públicas, Municipalidad de Neuquén, agosto de 1996. Folio 23. de las viviendas y la falta de ordenamiento, acarrea serios trastornos de convivencia en el medio y como consecuencia un aislamiento social, cultural y económico de los centros urbanos desarrollados.

noventa, advertimos un importante grado de concentración de las unidades espaciales que presentaban una mayor proporción de la población con necesidades básicas insatisfechas (Perren, 2016, p. 129). La mayoría de ellas conformaba un agrupamiento de radios censales cuyos límites coincidían con Villa Ceferino: dos terceras partes de quienes residían allí estaban expuestos a problemas habitacionales o bien mostraban un deslucido desempeño en materia educativa. La descripción ofrecida por la División de Ordenamiento Urbano pareciera estar sintonizada en la misma frecuencia. En un informe de enorme riqueza empírica, los funcionarios de esa dependencia municipal admitían que, bien entrada la década que nos interesa, "el barrio presenta[ba] una infraestructura incipiente en la que la no existían de redes de agua, cloaca y gas ocasiona dificultades a sus habitantes, de allí los reclamos de sus vecinos".[116]

La precariedad del asentamiento no hizo más que agudizarse al calor de la transformación neoliberal. Cuando analizamos el comportamiento del ICV en Villa Ceferino, registramos una tendencia a la baja, aunque bastante más significativa que la experimentada por la ciudad en su conjunto: si la calidad de vida en Neuquén tuvo una caída del 5 %, la de nuestro asentamiento fue del orden de un 15 % (tabla 1). Entre 1991 y 2001, el ICV pasó de una cifra cercana a 54 a un deslucido 45. Puede que las palabras de Landriscini y Dommett nos ayuden a entender el impacto que el capitalismo avanzado generó en la dinámica urbana norpatagónica. El proceso de neoliberalización, decían las autoras, había acentuado un cuadro de segregación "con impactos diversos en la calidad de vida de la población", con áreas en las que se observaban inocultables faltantes en materia de infraestructura y sectores en los que la tónica pareciera responder "a la demanda de sectores de altos ingresos con residencia en la región" (Landriscini, y Dommett, 2016).

Tabla 1. Calidad de vida. Ciudad de Neuquén y Villa Ceferino (1991-2001).

Unidad de Análisis	ICV 1991	ICV 2001	Variación %
Ciudad de Neuquén	71	68	-5%
Villa Ceferino	54	45	-15%

Fuente: elaboración propia en base a información de INDEC (1991 y 2001).

El descenso de la calidad de vida en esta jurisdicción atiende, principalmente, al declive registrado en las dimensiones educativa y de salud, particularmente respecto al porcentaje de la población con nivel de instrucción bajo y al de personas que no contaban con cobertura de salud. En

116 División Ordenamiento Urbano, Municipalidad de Neuquén, Informe Nro. 35/98, junio de 1998.

el primero de los casos, advertimos una fuerte caída del aporte del porcentaje de jefes de familia que no lograron concluir el nivel primario, lo cual nos habla de un sistema educativo que, lejos de constituir un mecanismo de movilidad social, funcionó como herramienta de contención. En los diez años que ocupa la investigación ese indicador transitó de un considerable 63 a un 40 (tabla 2). En el segunda de las dimensiones se destacaban quienes no realizaron aportes para el financiamiento de las obras sociales; variable que nos pone frente a inequidades en materia sanitaria, pero también la evidencia de un precariado que, en la década neoliberal, no hizo más que aumentar de envergadura. Para dar cuenta de esto basta con decir que, entre 1991 y 2001, el aporte de este indicador en la conformación del ICV se redujo prácticamente a la mitad: pasó de 39 a 21 (tabla 2).

Tabla 2. ICV. Villa Ceferino (1991-2001).

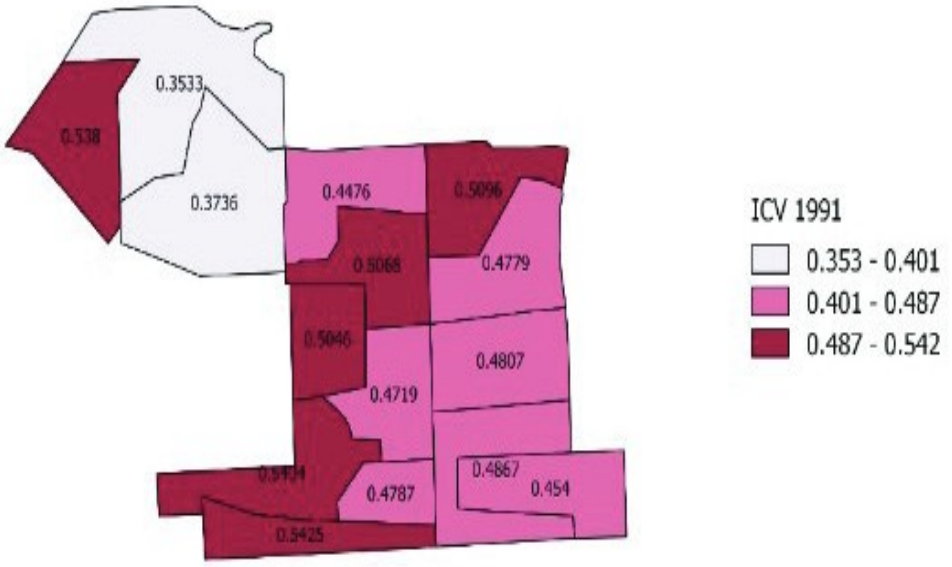
Dimensión	Indicador	Año	
		1991	2001
Educación	% Nivel de Instrucción Bajo	63	40
	% Nivel de Instrucción Alto	2	2
Salud	% Sin Cobertura Salud	39	21
	% Hogares con agua fuera de la vivienda	75	85
Vivienda	% más de 2 personas por cuarto	38	76
	% Hogares con baño exclusivo	95	67
Ambiental	Riesgo Frente de Barda	78	75
	Riesgo de Inundación	100	100

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (1991 y 2001).

En la dimensión "vivienda" encontramos dos fuerzas contrapuestas que bien podrían ser explicadas prestando atención a la dinámica de ocupación del asentamiento. En primera instancia, la Tabla 2 nos devuelve una imagen de fuerte destitución infraestructural: en los diez años que comprende nuestra pesquisa, el porcentaje de hogares con baño exclusivo se redujo un tercio. Esta caída de la calidad de vida fue, en buena medida, resultado de la expansión del barrio registrado para el período estudiado. Después de todo, el crecimiento del parque habitacional, que acompañó el aumento de la población de Villa Ceferino, se dio bajo el formato de viviendas precarias que, recién a comienzos del siglo XXI, ganaron en robustez y accesibilidad a servicios. Al mismo tiempo, observamos una caída de los niveles de hacinamiento. A modo de hipótesis, podríamos sostener

que la ocupación de nuevos sectores funcionó como una válvula de escape en términos demográficos. La disponibilidad de tierras permitió a los nuevos hogares acceder a la vivienda, independientemente de la calidad de sus materiales, impidiendo que, en el corto plazo, se acumularan situaciones de cohabitación. La búsqueda de nuevas áreas periféricas donde residir pareciera haber operado en el mismo sentido. Un estudio reciente de Gallardo, Perren y Lamfre demuestra que los habitantes más antiguos del sector "Los Hornos", área localizada en el confín occidental de la ciudad y que comenzó a ser poblada en la década de 1990, procedían en buen número de Villa Ceferino(Gallardo, Perren y Lamfre, 2018).

Mapa 4. ICV a nivel de radio censal. Villa Ceferino, Neuquén, 1991.

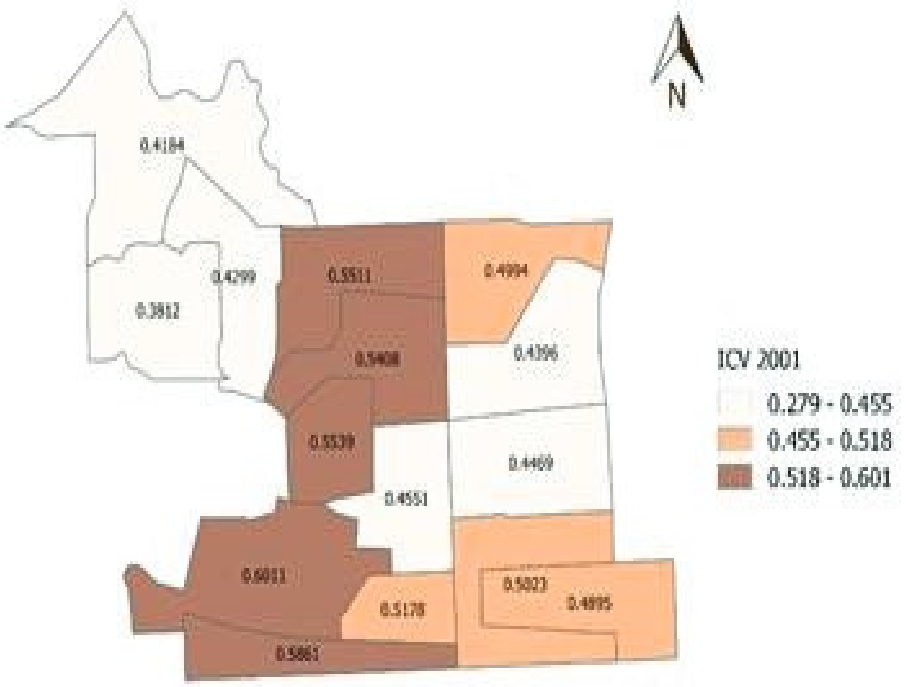


Fuente: elaboración propia en base a INDEC (1991 y 2001).

La variación en la escala de análisis y el foco en el área estudiada nos permite observar algunas desigualdades que resultaban imperceptibles desde la mirada panorámica de la ciudad. Lejos de ser un espacio isomórfico, Villa Ceferino evidenciaba una profunda brecha en materia de bienestar, que no hizo más que incrementarse a lo largo del decenio estudiado. Para dar cuenta de ello detengámonos un instante en los valores extremos que el ICV registró en los radios que corresponden al barrio: en 1991, el valor máximo era un 45 % superior al valor mínimo; diez años después, esa proporción había trepado al 57 %. Lo mismo advertiríamos si hiciéramos el ejercicio inverso: si a principios de la década de 1990, el valor mínimo representaba un 68 % del máximo, en 2001, ese porcentaje retrocedió hasta ubicarse en 63. Lo que descubrimos en Villa Ceferino no deja de ser inte-

resante: el proceso de neoliberalización no solo profundizó el abismo que separaba a las áreas que conformaban la ciudad, sino también intensificó las desigualdades al interior de un asentamiento que, desde la década de 1980, presentaba un rezago en materia de calidad de vida.

Mapa 5. ICV a nivel de radio censal. Villa Ceferino, Neuquén, 2001.



Fuente: elaboración propia en base a INDEC (1991 y 2001).

Las rugosidades del asentamiento se distinguen con claridad mediante la utilización de Sistemas de Información Geográfica. Al seleccionar los radios censales que corresponden al barrio en las rondas censales de 1991 y 2001, vemos que los ICV más elevados se localizan en las áreas de antigua ocupación: en el sur, lindando con el barrio "El Progreso", y en el norte, sobre la calle Abraham, donde se asentó la mano de obra que construyó los complejos habitacionales conocidos como MUDON y MUTEN. Vemos, con toda claridad, un proceso de asentamiento que, en el primero de los casos, asumió una direccionalidad norte-sur y que, en el segundo, una sur-norte. De ahí que la franja que se encuentra entre ambas zonas pioneras aparezca con puntajes mucho más bajos. En efecto, su aprovechamiento con fines residenciales fue tardío, su grado de consolidación fue sensiblemente inferior, su población era más joven y, por todo ello, resultó más afectada por la "epidemia de desempleo" de los noventa. Algo similar podríamos decir en relación con el cuadrante noroccidental del barrio, en los sectores denominados Puerto Argentino, La Estrella, Nuevo Amanecer y Huertas

Comunitarias. En todos ellos, a los problemas que traía aparejado el carácter reciente del asentamiento, debemos agregar la exposición a riesgos ambientales: se trataba de áreas que, por estar localizadas al pie de la barda, en las vías naturales de drenaje de la lluvia, debían enfrentar situaciones de deslave, máxime si tenemos en cuenta que muchas de las nuevas viviendas se construyeron en los diques de contención.

Juego de escalas. Parte 3: biografía, experiencia cotidiana e identidades en Villa Ceferino

Los datos obtenidos como fruto del análisis estadístico nos permitieron constatar una realidad de segregación y una caída de la calidad de vida, aunque poco o nada nos dijeron acerca de los actores involucrados en ambos procesos, de la experiencia de vivir en un barrio periférico o de las identidades que emergieron en (y a partir) del territorio. Demostrada la desigual distribución de la población, la infraestructura y los servicios urbanos en el Neuquén de fines del siglo XX, concentramos ahora nuestra atención en la cotidianeidad de quienes habitaban en Villa Ceferino. Para enfrentar este desafío resultó de inestimable ayuda el enfoque biográfico. Gracias a esta perspectiva pudimos recuperar la trayectoria vital de los "segregados", sin perder de vista los condicionantes que nacen "de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte" (Pujadas Muñoz, 1992). Volvimos operativa esta metodología a partir del cruzamiento entre la información cuantitativa y cartográfica con aquella obtenida por medio de una serie de entrevistas semiestructuradas a una vecina que vive en el barrio desde mediados de la década de 1980[117].

Nuestra protagonista se llama Ximena. Es oriunda de Villarrica, en el sur de Chile. Siendo una niña, junto a su familia, abandonó su país natal. Llegó a Neuquén en 1986, cuando tenía tan solo doce años. La elección del destino no fue casual: la capital provincial, además de ser una persistente demandante de mano de obra, había acogido con anterioridad a sus tíos y primos. Al igual que sus parientes, se instaló en "Cordón Colón", uno de los numerosos asentamientos que se abrían paso en la periferia de la ciudad. Sobre terrenos fiscales, y a mucha distancia del área central, la familia trasandina levantó una precaria casilla. Al narrar ese tiempo, Ximena señala cómo todo parecía ser provisorio. Estaba siempre latente el riesgo de ser desalojados. El entorno era hostil. En su relato aparece con frecuencia la palabra "peladero" para referirse al riguroso paisaje de barda, en el que

117 El dispositivo consistió en la realización de un total de tres entrevistas semiestructuradas, con una guía de preguntas predefinida, en las que profundizó en torno a los siguientes tópicos: 1. Trayectoria vital de la entrevistada; 2. La ciudad y el barrio en los noventa; 3. Relaciones e identidades de los vecinos.

hasta el trazado de las calles era una tarea pendiente[118]. De estos primeros años en Neuquén, nuestra entrevistada recuerda y valora la amabilidad de los vecinos. Sin su auxilio no hubiera sido posible la construcción de su vivienda, el cuidado de la casilla cuando su familia salía a trabajar, o el traslado de los pesados recipientes con agua desde el lugar donde se localizaba la canilla comunitaria.

Luego de vivir allí por poco más de dos años, Ximena dejó "Cordón Colón" y comenzó su vida independiente. Inició para ella un tiempo de incertidumbre y de trabajo duro para sobrevivir. Como mucha de sus compatriotas, se desempeñó como empleada doméstica, inaugurando una trayectoria residencial que abarca al barrio San Lorenzo, junto al padre de su primer hijo, una vuelta a "Cordón Colón" ya separada y, finalmente, la mudanza, en el año 1995, al sector Puerto Argentino de Villa Ceferino. En esta última parada, que es en donde reside hasta la actualidad, llegó acompañada por su hermana, con quien levantó una casilla en la que compartieron la vida junto a los hijos de ambas. Aquí también atravesó la tragedia de perder a su hijo, quien murió siendo un bebé, luego de quedar atrapado en un incendio en la precaria vivienda. Según nos relata, este terrible episodio le generó un fuerte sentido de pertenencia y arraigo a ese suelo, por lo que nunca pensó en dejar el barrio.

Recuperar la historia de vida de Ximena nos permite un acercamiento cualitativo al fenómeno de las desigualdades urbanas, profundizando nuestro conocimiento acerca de cómo se vivía la segregación y qué significaba para las personas afectadas. En esa dirección, y siguiendo los estudios de Sabatini, Wormald y Rasse, vale la pena destacar que, además de reducir el acceso a oportunidades laborales y a servicios esenciales como salud y educación, la segregación presenta una faceta subjetiva que se pone de manifiesto en la formación de estigmas territoriales (Sabatini y Wormald, 2013, pp. 25-26). Una suerte de "mala fama" que opera como marcas que replican e incluso amplifican las desigualdades materiales que padecen quienes viven en este sector de la ciudad. Los medios periodísticos son un vehículo clave en el proceso de estigmatización: en las noticias vertidas sobre determinados barrios emergen una serie de identificaciones igualadoras construidas desde el exterior en tono peyorativo, que presentan al territorio y a los vecinos como un todo homogéneo (Girola, 2013). Para el período seleccionado, es posible señalar una gran recurrencia a términos tales como "usurpación", "apropiación ilegal" o "tierra tomada"[119]; mientras que, al acercarnos al presente, crecen en importancia los títulos que refieren al delito en general y al narco tráfico en particular: robos, asesinatos,

118 Ximena, entrevista personal, 12 de diciembre de 2018.

119 "En Neuquén, 8000 personas viven en terrenos usurpados" (*Río Negro*, 25 de enero de 2004, p. 6).

allanamientos, "soldaditos narco", "kioscos narco", solo por mencionar algunos[120].

En este punto, la pregunta ineludible nos conduce a explorar cómo es que se han tramitado hacia el interior del barrio esas huellas simbólicas impresas desde el exterior. Si es que las respuestas van en un sentido de reconocimiento en la diferencia y adaptación, de resistencia o refuerzo de lazos en oposición, o si el estigma se reelabora tomando forma de energía disociadora (Sabatini y Wormald, 2013, p. 27). Para ello, consultamos a Ximena acerca de cómo transcurría su día a día en los noventa. Frente a la mirada unívoca que nos presentaba la prensa, comenzó a tomar cuerpo la idea de que en el barrio Villa Ceferino convivían distintas identidades, mostrando un panorama mucho más heterogéneo que el imaginado "desde afuera". Nuestra protagonista utiliza criterios que operaban a un nivel micro-espacial. Esas escalas diseñadas por los propios actores, a veces, coincidían con el mapa de las desigualdades de "Villa Ceferino", pero otras, las más, delinean otras que poco tienen que ver con las utilizadas por los investigadores, periodistas o los funcionarios estatales.

Puede que un fragmento de su testimonio nos brinde pistas sobre esta cuestión. Consultada sobre uno de los sectores en los que la calidad de vida había caído con más fuerza, Ximena nos aclara, casi sin dudar, "ah, sí, eso es en la toma. No los conozco, no sé quiénes son, porque están arriba de lo mío, en la barda"[121]. Esta sutil operación nuestra protagonista establece un contraste que no podríamos pensar como factible desde la mirada de la "ciudad formal". Si usáramos esta última lente solo notaríamos familias vulnerables que construyeron sus viviendas en terrenos fiscales. Visualizamos así un primer criterio de demarcación que opera dentro del asentamiento; uno en el que se solapan la antigüedad y la espacialidad. Quienes llegaron *a posteriori* no formaban parte de su red de contactos. No integraban esas tramas que permitieron a Ximena introducir mejoras en su entorno más cercano, ya sea robusteciendo su vivienda, desmalezando o inaugurando precarias vías de comunicación. Y esa caracterización tenía un costado espacial que la justificaba —y reforzaba—: los ocupantes localizados en el norte del barrio no solo eran desconocidos, sino que además estaban lejos. Residían en la parte alta de la barranca, un cuadrante del asentamiento que resultaba para Ximena *terra incógnita*.

Las interseccionalidades se repiten en un segundo sentido. Cuando le pedimos a nuestra entrevistada rememorar la historia del barrio, una experiencia que hizo las veces de parteaguas: un desalojo. No se trataba de uno perpetrado por las autoridades, sino, por el contrario, uno ejecutado

120 "El barrio Villa Ceferino es la villa narco de Neuquén" (*LM Neuquén*, 12 de abril de 2015 p. 14).
"Desbarataron tres kioscos narco: incautaron droga y $ 100 mil" (*LM Neuquén*, 10 de agosto de 2018, p. 16).

121 Ximena, entrevista personal, 12 de diciembre de 2018.

por los propios vecinos. La creciente presión sobre la tierra, tan propia del Neuquén de los noventa, llevó a que algunos ocupantes acapararan un recurso crecientemente escaso, esperando el mejor momento para vender. Una de las perjudicadas por este comportamiento especulativo fue Ximena, quien activó sus vínculos más fuertes para desplazar compulsivamente a quienes pretendían beneficiarse a costa de su propia necesidad. Lo interesante de su descripción radica en que los desalojados, además de no portar un sentido moral de la economía (Thompson, 1979), eran identificados en términos nacionales. Quienes "vendían los terrenos eran los bolivianos, por eso con mis vecinos les sacamos la casilla y pusimos la mía en su lugar" (Ximena, entrevista personal, 12 de diciembre de 2018). Las palabras de nuestra protagonista nos ponen frente a otro criterio de demarcación que operaba en el sentido común de los habitantes: la etnicidad se asociaba a prácticas reñidas con el bien común. Quedaba conformado un "nosotros" que partía del reconocimiento de una necesidad (la tierra) y un procedimiento (la ocupación). Y, a la inversa, se delimitaba un "otro" que mercantilizaba un recurso vital y que ponía un interés particular por sobre el colectivo.

Un tercer criterio de demarcación opera a una escala muy superior. No organiza las distancias sociales al interior del asentamiento o establece fronteras simbólicas entre los vecinos, sino que funciona como una representación misma de la ciudad. Cuando interrogamos sobre sus sucesivas mudanzas, por su movilidad al interior de ese Neuquén que no dejaba de expandir su población y mancha urbana, Ximena habla de "un recorrido por todo el oeste" (Ximena, entrevista personal, 4 de abril de 2019). Hace referencia a una trayectoria que incluye barrios que, en nuestro estudio de la distribución espacial del ICV, habíamos colocado en casilleros muy distintos. "Cordón Colón" era en los ochenta un espacio de relegación extremo, "San Lorenzo" era parte del área de acrecentamiento in situ y Villa Ceferino un asentamiento en vías de consolidación. Lo que amalgamaba a zonas tan diversas no era un criterio jurisdiccional: cada una de estas zonas se habían constituido en barrios, con sus propias comisiones vecinales, o bien en el transcurso de los noventa alcanzaron ese estatus. El "oeste" adquiría sentido para Ximena en oposición al centro. Sus privaciones, que eran muchas y se habían profundizado a lo largo de la década, cobraban mayor dimensión cuando observaba el cuadrante más privilegiado de la ciudad. Nuestra entrevistada conocía el centro, pero nunca lo consideró propio. Era un espacio en el que se sentía una visitante ocasional. Era un continente que solo exploraba en sus paseos de fines de semana. En esas excusiones construía el "oeste" como espacio reconocible desde un punto de vista social. No lo creaba usando como insumo la riqueza que se abría frente a sus ojos, sino por medio de los consumos que el centro le proponía y a los que ella no podía acceder. Sus palabras son muy elocuentes al respecto:

El centro era la parte más barata que tenías para ir a hacer las compras [...] [Iba] por la necesidad de hacer las compras de los niños, las zapatillas [...] y para pasear. Cuando cobrábamos íbamos al centro, a tomar un helado, porque heladería allá arriba no había. Iba de vez en cuando, para sacar al niño, cuando tenía una moneda, porque el niño se ponía a llorar y ¿qué le daba? Nunca salía con ellos, más con el más chico, que me hacía horrores. Se me cruzaba con el panchero y no había cómo sacarlo [...] subía al cole para volver y seguía llorando, lloraba hasta llegar a la casa (Ximena, entrevista personal, 21 de febrero de 2019).

En este tipo de narraciones aparecen referencias que permiten reconstruir una serie de tipificaciones que organizan —y producen— distancias sociales y espaciales. En este sentido, las escalas pensadas "desde abajo" permiten agregar una capa de complejidad a los señeros estudios de Daniela Soldano (2014) para el conurbano bonaerense. La cientista social hablaba de una serie de contrastes que diferenciaban entre "compradores genuinos" del suelo y quienes se hacían de la tierra por medio de una "usurpación", así como entre "antiguos y recién llegados". Si bien reconocemos este último clivaje en el caso de Villa Ceferino, en nuestra exploración notamos, debido a la enorme precariedad del asentamiento, una contraposición entre "ocupantes" y "especuladores". Estas ideas nos devuelven una imagen compleja de los asentamientos. La producción del hábitat popular implicó la puesta en valor de lazos solidarios, nacidos de una experiencia común de privación y condicionados por la cercanía espacial, pero también involucró prácticas que bien podríamos ubicar en el casillero de la micro-xenofobia (Sabatini y otros, 2013, p. 37). En pocas palabras, los estigmas que recaen sobre Villa Ceferino son resignificados por los habitantes del barrio a partir de una compleja dialéctica entre un "nosotros" y un "ellos", dando forma a una cartografía social en la que solidaridades, distancias y conflictos (operando en simultáneo) parecieran ser más que norma que la excepción.

Conclusión

Luego de este recorrido por una porción de la historia urbana norpatagónica: ¿qué conclusiones, al menos preliminares, podemos extraer en torno a los vínculos entre desigualdad, calidad de vida y escalas de observación?

En primer lugar, el juego de escalas nos puso frente a una ajustada cartografía de la desigualdad en la década neoliberal. Nos ayudó a complejizar el concepto de segregación y a señalar el pasaje desde una segregación a gran escala a una que operaba a escala reducida. El patrón residencial basado en el binomio centro-periferia, tan propio de las décadas centrales del siglo XX, cedió paso a un auténtico *puzzle*, en el que distancia

social no siempre iba acompañada de distancia espacial. Por el contrario, ricos y pobres comenzaron a compartir espacios de la ciudad, sin que ello haya implicado una mayor interacción debido a la existencia de barreras físicas como alambrados, garitas y cámaras de vigilancia. Nuestro trabajo hizo posible agregar una capa adicional de complejidad al estudio de la diferenciación socioespacial. El análisis que realizamos sobre el barrio Villa Ceferino nos permitió observar una dinámica de microsegregación, ya no entre ricos y pobres, sino entre diferentes agregados de pobreza. En pocas palabras, a la microsegregación vertical, a la que las ciencias sociales ya nos tienen acostumbrados, pudimos sumar una horizontal, cuyo análisis supone una frontera abierta para los estudios urbanos norpatagónicos.

Luego, y en segundo término, el trabajo nos permitió echar luz sobre nuevas dimensiones de las desigualdades urbanas. No solo nos referimos a las que pueden medirse a partir del análisis de datos censales, aquellas cuyo impacto sufren con más fuerza quienes ocupan la escala más baja de la estratificación social al no poder acceder a los servicios, la infraestructura y el equipamiento de la ciudad. Hay muchas otras formas de desigualdad y de exclusión, más sutiles, solapadas, invisibilizadas, que se presentan y manifiestan en forma de estigmas. Con el objetivo de reponer la manera en la que estos fueron tramitados por los vecinos, exploramos las conexiones entre las condiciones estructurales objetivas y las experiencias cotidianas de los individuos. Una asociación analítica y una complementariedad entre el estudio de las condiciones de vulnerabilidad social y el enfoque centrado en la trayectoria vital. Pudimos captar la intersección entre trayectorias individuales y estructura social gracias al auxilio del método biográfico.

A partir de este ejercicio, arribamos a una descripción del funcionamiento microsocial, pero también a conclusiones que exceden ampliamente el terreno de lo particular, recuperando la experiencia de vivir en un barrio segregado. Cumplimos así con un doble propósito: aportar textura y matices a una idea por la cual la pobreza urbana se aborda tradicionalmente en términos homogeneizantes (tensionando las concepciones que atribuyen una supuesta esencia al espacio y a sus habitantes), al tiempo que indagamos tanto en las estrategias de resistencia y solidaridades surgidas en el territorio para hacer frente a la crisis, como en una microgeografía de la segregación (Sabatini y Wormald, 2013, p. 27), que explica cómo la estigmatización que veíamos a escala ciudad también cobraba realidad al interior del barrio. Estos primeros pasos de un abordaje de las desigualdades urbanas desde la perspectiva de quienes las padecen nos han permitido sortear el riesgo de tratarlas como un principio de explicación *per se*, y avanzar en la caracterización de las prácticas, relaciones y sentidos sociales que estas producen y su influencia en el reforzamiento de las injusticias espaciales.

En este punto, una de las sendas por las que podría encontrar continuidad este trabajo es aquella que nos lleva a extender la temporalidad del análisis, proyectando hacia adelante lo trabajado para esta etapa. En esa dirección, y teniendo en cuenta que las desigualdades urbanas tienen un componente relacional, una línea posible es la de una mirada a las singularidades de los barrios donde se asentaba la población de más altos recursos. Es decir, replicar el esquema de variación de escalas para otras áreas de la ciudad reponiendo, por caso, la experiencia de quienes habitaban en sectores donde la caída en la calidad de vida no fue significativa, o bien donde no se registró. Especial atención merece el área centro de Neuquén, y el proceso de elitización que experimentó a lo largo de las décadas de 1990 y 2000. De igual modo, y como anverso del mismo problema, darle continuidad al estudio de la nueva periferia, en el extremo noroccidental de la ciudad, más alejada del centro, en donde se asientan los hijos de quienes llegaron en primer lugar a Villa Ceferino. Indagar sobre los mecanismos a través de los cuales se crean y reproducen nuevas desigualdades, es la apuesta a futuro.

Referencias bibliográficas

Belini, C. y Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Bohoslavsky, E. (2008). *La Patagonia (de la guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana)*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nacional-Universidad Nacional de General Sarmiento.

Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. EURE, Santiago, vol. 29, n.° 86.

Calcagno, E. y Calcagno, A. (2004). "Como crear trabajo en la Argentina" en *Le Monde Diplomatique*, año V, n.° 56.

Caldeira, T. (2008). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo, Brasil: Edusp.

Casullo, F. (2005). "En la empresa somos todos una gran familia. Transformaciones de la ideología del trabajo en la Argentina: ¿nueva simbiosis con el capital?" en Aliverti, O. (Comp.), *Historia, ficción y trabajo. Relatos e ideología en la Argentina actual*. Neuquén, Argentina: Manuscritos.

Domeett, G. y Kopprio, S. (2007). "Análisis de la dinámica del ingreso y su relación con la pobreza. El caso del Aglomerado Neuquén Plottier, Periodo 1993-2005" en *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina. Huerta Grande.

Favaro, O. y Vacarissi, M. (2005). "Poder político y políticas sociales en Neuquén, 1983-2003" en *Revista de Historia*, n.° 10.

Ford, L. (1996). "A new improved model of latinamerican city structure" en *Geographical Review,* vol. 86, n.° 3.

Ford, L. (2003). *America's new downtowns: revitalization or reinvention?* Baltimore: Johns Hopkins University Press. Série Creating the North American Landscape

Frederic, S. y Soprano, G. (Comps.) (2009). *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Gallardo, C., Perren, J. y Lamfre, L. (2018). "Analizando las desigualdades sociales en Neuquén. Caso de estudio: Asentamiento los hornos" en *I Congreso Nacional en Ciencias Sociales: "Las ciencias sociales a los 100 años de la Reforma Universitaria"*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

Griffin, E. y Ford, L. (1980). "A model Of Latin American City Structure" en *Geographical* Review, vol. 7, n.° 4.

Katzman, R. (1999). *El vecindario importa, en activos y estructura de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: CEPAL.

Landriscini, G. y Dommett, G. (2016). "Ciclos de auge y retracción en tiempos del shale. El caso de la Provincia de Neuquén en la Cuenca Hidrocarburifera Neuquina" en *VII Jornadas de Historia de la Patagonia*. Santa Rosa, La Pampa.

Mertins, G. (2003). "Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas y repercusiones espaciales" en *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina*.

Perren, J. (2016). *Segregación residencial en las ciudades intermedias argentinas. El caso de Neuquén (1980-1991)*. Neuquén, Argentina: EDUCO.

Perren, J. y Lamfre, L. (2018). "Calidad de vida en tiempo de posconvertibilidad: una mirada desde la Patagonia (Neuquén, 2001-2010)" en *Boletín de Estudios Geográficos*, n° 109. pp. 175-217.

Perren, J. y Lamfre, L. (2017). "Calidad de vida a debate. Deriva, definición y operacionalización de una categoría sugestiva para los estudios históricos" en *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, n.° 18, pp. 9-31.

Polanyi, K. (1991 [1944]). *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pujadas Muñoz, J. J. (1992). "El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales" en *Cuadernos Metodológicos 5*. Madrid, España: CIS Centro de Investigaciones Sociológicas.

Revel, J. (2005). *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Sabatini, F. y otros (2013). "Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión" en Sabatini, F., Wormald, G., y Rasse, A. (Eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Salvia, A. y Vera, J. (2004). "Cambios en las condiciones de inserción socio-ocupacional de los hogares 1991-2001" en *Cuaderno del CEPED 8: Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. Buenos Aires, Argentina: CEPED, FCE, UBA.

Soldano, D. (2014). *La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Taranda, D. y Bonifacio, J. L. (2003). "Procesos de dualización social, distribución del ingreso personal total de los asalariados públicos y privados del conglomerado Neuquén-Plottier: 1998-2002" en *6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, Argentina: ASET.

Taranda, D. y García, A. (2001). "Riqueza y pobreza anverso y reverso de una economía de tipo 'enclave'" en *5.º Congreso Nacional de Estudios del trabajo*. Buenos Aires, Argentina: ASET.

Thompson, E. P. (1979). *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, España: Crítica.

Velázquez, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa*. Tandil, Argentina: CIG-UNCPBA.